La iglesia en la Biblia

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Pregunta central: ¿Qué nos enseñan los nombres que la Biblia le da al pueblo de Dios sobre nuestra identidad como iglesia?

Objetivo: Entender las principales palabras que la Biblia usa para describir al pueblo de Dios y aprender a vivir de acuerdo con esa identidad en nuestra iglesia local, Gracia sobre Gracia. Así reconoceremos que la iglesia no es solo una herramienta que Dios usa para cumplir sus propósitos; es el fruto de su propósito en Cristo.

Lectura bíblica principal: Gálatas 3:26–29. La leeremos todos juntos cuando llegue el momento de la lectura.

Duración prevista: Una hora. Incluye lecturas bíblicas, respuestas cortas en el cuaderno, conversación y oración. Puedes usar el glosario para consultar cuando lo necesites.

I. Recordemos lo que aprendimos

En la primera lección estudiamos qué es la iglesia para el Dios Triuno. En la segunda entendimos por qué nuestra congregación es importante para nuestra vida espiritual.

Ahora aprenderemos a reconocer nuestra identidad por medio de las palabras que Dios usa para nombrar a su pueblo. Esas palabras nos enseñan quiénes somos, a quién pertenecemos y cómo debemos vivir.

Estudiaremos estas palabras en dos lecciones. En esta primera parte veremos los siguientes nombres: asamblea, congregación, pueblo, descendencia, hijos y hermanos. Con ellos veremos que Dios quiere reunir un pueblo para sí mismo y recibirlo en comunión por medio de Jesucristo.

Pregunta 1. ¿Qué aprendiste sobre la importancia de tu congregación? ¿Cómo trataste de ponerlo en práctica durante la semana?

Recitemos el versículo que memorizamos y después **leamos todos Hebreos 10:24.**

II. Aprender a vivir como quienes pertenecen

Las palabras que usamos para describir una relación afectan la forma en que la vivimos. Un visitante y un hijo pueden estar en la misma casa, pero su relación con la familia es distinta. El hijo pertenece a la familia, recibe su cuidado y tiene responsabilidades en el hogar. El visitante no.

Algo parecido pasa con la manera en que entendemos la iglesia. Podemos vernos a nosotros mismos como personas que asisten a reuniones. Pero la Biblia nos enseña a reconocernos como un pueblo y una familia.

Para entender esa identidad, debemos escuchar los nombres con los que Dios nos llama. Sus palabras nos enseñan lo que ha hecho por nosotros y cómo debemos relacionarnos con Él y entre nosotros.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

En esta lección estudiaremos tres grupos de palabras: **a) asamblea y congregación, b) pueblo de Dios y c) descendencia, hijos y hermanos.** Cada grupo nos ayuda a ver una parte de lo que significa pertenecer.

A. Escuchemos la Palabra

Leamos todos Gálatas 3:26–29.

Pablo enseña que nuestra relación con Dios y nuestra participación en sus promesas se encuentran en Jesucristo. Por la fe en Él somos hijos de Dios, estamos unidos en Él y somos herederos según la promesa.

En este texto, el apóstol menciona diferencias de origen, de condición social y de sexo. Esas diferencias no hacen que unos tengan mayor acceso a Cristo, ni dejan a otros fuera de las bendiciones prometidas. Todos los creyentes reciben su lugar por la misma gracia y por medio de la misma fe en el Salvador.

Pregunta 2. Según el pasaje, ¿qué recibimos por pertenecer a Cristo? Escribe las frases que describen nuestra relación con Dios y con los demás creyentes.

B. Asamblea y congregación, un pueblo reunido delante de Dios

En el Antiguo Testamento aparecen dos palabras hebreas importantes: *qahal y edah.* Las dos se suelen traducir como **asamblea o congregación.** Se usan para describir al pueblo de Israel y sus reuniones, y sus significados son parecidos. Estas palabras nos ayudan a reconocer algo muy importante: Dios reúne a su pueblo para que viva delante de Él.

Leamos todos Deuteronomio 4:10. Moisés recuerda el día en que Israel estuvo delante del Señor en Horeb. Dios mandó reunir al pueblo para que escuchara sus palabras, aprendiera a temerle y se lo enseñara a sus hijos.

Fijémonos en el orden de lo que pasó. Dios toma la iniciativa de reunirlos. Les habla y los llama a responder con reverencia y obediencia. La **congregación** recibe una enseñanza que debe llegar a la vida diaria y que debe transmitirse a la siguiente generación.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega que normalmente se traduce como iglesia es *ekklesía.* Su significado básico es **asamblea.** Por eso, en la antigua traducción griega del Antiguo Testamento, llamada la Septuaginta, vemos que ya usaba esta palabra "ekklesía" para hablar de la **congregación** de Israel, por ejemplo en Deuteronomio 4:10.

Con todo esto, lo que quiero demostrar es que el lenguaje que ocupa el Nuevo Testamento para la iglesia tiene sus raíces en la forma en que las Escrituras describen al pueblo reunido delante de Dios desde el Antiguo Testamento.

Pregunta 3. Según Deuteronomio 4:10, ¿para qué reúne Dios a su pueblo y qué respuesta espera de él?

Ahora bien, la identidad cristiana de esta asamblea se fundamenta en que le pertenece al Señor. **Leamos todos 1 Corintios 1:2.** Pablo le escribe a la iglesia de Dios que está en Corinto. Es una congregación que está en una ciudad específica, sus miembros están relacionados con Jesucristo y con todos los que invocan su nombre. Sin embargo, la expresión **iglesia de Dios** nos recuerda a quién pertenece la congregación. Él define su identidad y debe guiar su vida por medio de su Palabra.

Esto es importante, pues implica que toda **congregación** mantiene su identidad aun cuando termina la reunión del domingo. Seguimos siendo parte del pueblo de Dios durante la semana: en nuestra casa, lugar de estudios y en el trabajo. Nuestras responsabilidades unos con otros siguen las 24 horas del día. Así como tú sigues siendo miembro de tu familia aún después de que cada uno durante el día está en sus labores o estudios, así también es con tu iglesia local, donde el Espíritu

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Santo te ha colocado (**Hechos 20:28**), sigues siendo hermano de ellos durante la semana.

Esto nos ayuda a entender nuestras reuniones en Iglesia Gracia sobre Gracia. Nos reunimos para escuchar al Señor, adorarlo y recibir el cuidado que Él nos da a través de su pueblo. Nuestros pastores y ancianos tienen la responsabilidad de guiarnos según su Palabra, y nosotros debemos llegar con un corazón dispuesto a aprender y obedecer.

Pero pensemos en lo que pasa cuando termina el culto. Si un hermano está afligido, debemos considerar que nuestra relación con él sigue después de salir. Podemos escucharlo, orar por él o buscar una oportunidad para ayudarlo. El servicio dominical fortalece una comunión que llega a toda nuestra vida, y la comunión fortalece un servicio dominical que glorifica a Dios en verdad. Por eso, entre semana tenemos discipulados, reuniones en casas y otras actividades, porque nuestra identidad como pueblo **congregado** por Dios no se acaba cuando terminan las reuniones.

Pregunta 4. ¿Cómo debería notarse durante la semana que perteneces a la congregación de Iglesia Gracia sobre Gracia?

C. Pueblo de Dios, una comunidad que le pertenece

Ahora veamos otro término, la expresión **pueblo de Dios** la cual nos ayuda a entender la iglesia con más profundidad. Un pueblo es una comunidad unida porque todos pertenecen al mismo lugar. Por eso, al llamarnos «su pueblo», Dios nos enseña que esa pertenencia se basa en nuestra relación con Él.

Leamos todos Hebreos 8:10–12. Cuando presenta la promesa del Nuevo Pacto, el Señor dice que Él será nuestro Dios y que nosotros seremos su pueblo. También promete escribir su ley en nuestro corazón, darse a conocer y perdonar nuestros pecados. Aquí encontramos el centro de nuestra pertenencia y de nuestra relación de pacto con Dios: por su gracia, Él se compromete a ser nuestro Dios y a que nosotros seamos su pueblo, en comunión con Él.

Esta promesa de ser nuestro Dios incluye su cuidado fiel y su autoridad sobre nuestra vida en comunidad. Podemos confiar en Él, acudir a Él y descansar en sus promesas. Al mismo tiempo, debemos aprender a obedecerlo, porque le pertenecemos.

Pregunta 5. ¿Qué promete Dios al decir que será nuestro Dios y que nosotros seremos su pueblo? Explica cómo esa promesa nos lleva a confiar en Él y a obedecerlo.

Ser su pueblo significa que nuestra **vida juntos** debe reflejar esa relación. Lo que creemos, la forma en que adoramos y la manera en que nos tratamos deben estar guiados por su Palabra, no por la nuestra. Nuestra identidad la recibimos de Dios, y esa identidad da forma a nuestra conducta.

Leamos todos 1 Pedro 2:10. Pedro les recuerda a los creyentes que ahora son pueblo de Dios porque han recibido misericordia. Pertenecemos a Él porque el Señor tuvo compasión de nosotros.

Esta verdad debe hacernos humildes. Nadie puede pensar que su lugar en la iglesia es un premio por sus obras o por ser moralmente mejor que otros. Todos necesitamos la misericordia de Dios. Esa misma misericordia debe enseñarnos a tener paciencia con nuestros hermanos.

Esta verdad también debe darnos seguridad y gratitud. El Señor quiso recibirnos como suyos. Nuestra relación con Él se apoya en su gracia y en la obra de Cristo.

Aquí empezamos a entender una verdad que nos acompañará en estos discipulados: la iglesia es fruto del propósito de Dios en Cristo. El Señor decidió reunir un pueblo al que perdona, enseña y recibe en comunión. Que ese pueblo

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

exista es parte de lo que su obra de salvación quiere lograr.

Dios le da tareas a su iglesia, pero también se alegra de tenerla como su pueblo amado. Por eso, cuando pensamos en Iglesia Gracia sobre Gracia, debemos valorar tanto el servicio que hacemos como a las personas que Dios nos llama a cuidar.

Un hermano que está enfermo puede tener pocas fuerzas para ayudar. Su necesidad nos invita a mostrar la misericordia que todos compartimos. El hermano sigue siendo alguien a quien debemos conocer, acompañar y amar. Un hermano que está en pecado, tiene pocas fuerzas para ayudarse a sí mismo. Su necesidad nos invita a mostrar compasión ayudándole a ver su pecado. El hermano sigue siendo alguien que debemos buscar ayudar a no destruirse a sí mismo.

Pregunta 6. ¿Cómo debería influir la misericordia que hemos recibido en la forma en que tratamos a un hermano débil o necesitado?

D. Descendencia, hijos y hermanos, una familia en Cristo

La Biblia también usa palabras de familia para explicar nuestra identidad como iglesia. Estas palabras nos ayudan a entender que compartimos las promesas de Dios y que tenemos responsabilidades de amor.

Una de ellas es **descendencia,** que también se traduce como simiente. Normalmente se refiere a quienes vienen de una persona. En las promesas que Dios le hizo a Abraham, esta palabra se cumple principalmente en Jesucristo.

Leamos todos Gálatas 3:16 y recordemos lo que leímos en Gálatas 3:26–29. Pablo dirige nuestra mirada a Cristo como la descendencia prometida. También enseña que quienes pertenecen a Él son descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

Participamos de esas bendiciones porque estamos unidos al Salvador. Por la fe pertenecemos a Cristo y recibimos en Él lo que Dios ha prometido. Somos incorporados a un pueblo cuya esperanza descansa en la fidelidad de Dios.

La otra palabra que vemos en el texto es **herederos**. Significa recibir lo que Dios da por su promesa: la salvación, la comunión con Él y la vida eterna. Estos son dones que recibimos en Cristo. Esta esperanza que compartimos une a creyentes de distintos orígenes y hace que veamos a los demás con dignidad y valor.

El pasaje principal también nos llama **«hijos de Dios».** Esta relación se explica por medio de la adopción: Dios nos recibe en su familia por Jesucristo y nos da los privilegios de ser sus hijos. **Leamos todos Romanos 8:15–17.** El Espíritu Santo nos lleva a reconocer a Dios como Padre y da testimonio de que somos sus hijos. Podemos acercarnos a Él con confianza, recibir su cuidado y vivir con la esperanza de compartir la gloria de Cristo, incluso en medio del sufrimiento.

La adopción también nos enseña a obedecer. Pertenecemos a un Padre santo que nos ama y nos forma. La vida cristiana incluye aprender a confiar en su sabiduría y aceptar su corrección.

De esta relación familiar es que nace nuestra **hermandad.** Tenemos un mismo Padre y estamos unidos a Jesucristo. Por eso los creyentes nos reconocemos como hermanos y hermanas.

Llamar hermano a alguien muestra una relación que debe verse en nuestra conducta. Nos alegra que crezca, nos importa su dolor y su necesidad espiritual o material nos llama a actuar. En la iglesia aprendemos a dar y recibir cuidado como miembros de una familia.

Esta relación incluye a personas con gustos, edades y experiencias diferentes a las nuestras. Un adolescente y una persona anciana pueden tener pocas cosas en común en su vida diaria,

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

pero en Cristo tienen un mismo Padre y una misma esperanza. Pueden escucharse, aprender uno del otro, orar juntos, crecer en unidad, apoyarse mutuamente y animarse a la piedad uno al otro.

En Iglesia Gracia sobre Gracia debemos buscar que esta hermandad se note. Podemos aprender los nombres de quienes conocemos poco, acercarnos a los que suelen estar solos y abrir espacio para relaciones que vayan más allá de nuestro grupo de siempre. La orden de Dios siempre ha sido «id» a todos.

Algo necesario que consideremos es que los oficiales de la iglesia también son parte de esta familia. Debemos amarlos como hermanos y valorar la responsabilidad que Cristo les ha dado. Su cuidado debe ayudarnos a crecer juntos en la verdad y en el amor, y nuestro cuidado material, emocional y espiritual por ellos debe ayudarlos en sus funciones. ¿Lo haces?

Pregunta 7. ¿Cómo llegamos a participar de las promesas que Dios le hizo a Abraham? ¿Qué relación tiene esto con que pertenezcamos a Cristo?

Pregunta 8. Si reconoces a otro miembro de Iglesia Gracia sobre Gracia como tu hermano o hermana en Cristo, ¿qué responsabilidad concreta debes asumir hacia esa persona?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

III. Recordemos lo aprendido

La iglesia es la congregación del pueblo que Dios reúne para sí y recibe en su familia por medio de Jesucristo. Sus miembros comparten sus promesas y aprenden a vivir como hermanos.

Las palabras que estudiamos nos ayudan a entender distintos aspectos de esa identidad:

- **Asamblea y congregación:** Dios nos reúne para vivir delante de Él y escuchar su Palabra.
- **Pueblo de Dios:** Le pertenecemos por su misericordia y vivimos bajo su cuidado y autoridad.
- **Descendencia y herederos:** En Cristo participamos de las promesas de Dios.
- **Hijos y hermanos:** Somos recibidos en su familia y llamados a cuidarnos mutuamente.

La iglesia es fruto del propósito de Dios en Cristo, porque Él quiso formar este pueblo, recibirlo como suyo y darle comunión consigo.

IV. Un caso para discernir juntos

En Iglesia Gracia sobre Gracia, un joven dice: «Me gusta venir porque aprendo mucho, pero todavía conozco a pocas personas. Casi siempre hablo con mis amigos y me voy cuando termina». Ese mismo día, el joven ve que un hermano adulto mayor está sentado solo. No se le acerca, porque piensa que probablemente alguien más de la iglesia lo hará. Incluso piensa que no le corresponde a él acercarse, sino a los de integración o a los servidores. Entonces recuerda que la iglesia es el pueblo y la familia de Dios.

Pregunta 9. ¿Cómo podrían las palabras «congregación», «pueblo» y «hermanos» guiar la respuesta de este joven? Propón un primer paso sencillo y explica en qué verdad bíblica se basa.

V. Recibamos la enseñanza con fe

Respondamos brevemente en el cuaderno. Compartamos algunas respuestas según el tiempo que tengamos.

Pregunta 10. **Instrucción:** ¿Qué has aprendido sobre tu pertenencia a la iglesia que necesitas hacer parte de tu manera de pensar?

Pregunta 11. **Exhortación:** ¿Qué actitud te impide vivir con más responsabilidad como parte del pueblo y la familia de Dios?

Pregunta 12. **Ánimo:** ¿Cómo te anima saber que compartes con tus hermanos las promesas que Dios cumple en Cristo?

Pregunta 13. **Consuelo:** Cuando te sientes solo o débil, ¿qué consuelo encuentras en saber que Dios te ha recibido como su hijo y como miembro de su pueblo?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

VI. Texto para memorizar

1 Pedro 2:10 — NBLA

«Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia»

Nuestra identidad como pueblo de Dios nace de su misericordia. Al memorizar este versículo, demos gracias porque el Señor nos ha recibido como suyos, y pidámosle que nos enseñe a tratar a nuestros hermanos con esa misma misericordia.

VII. Oración de respuesta

Demos gracias al Padre porque nos recibió en su familia por medio de Jesucristo y nos reunió como su pueblo.

Confesemos la indiferencia y el individualismo que hayamos visto en nosotros. Pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe a escuchar la Palabra con fe y a vivir con responsabilidad en nuestra congregación.

Oremos por nuestros oficiales y por los miembros de Iglesia Gracia sobre Gracia que necesitan compañía, consuelo y cuidado. Pidamos un corazón dispuesto a acercarnos a ellos y servirlos con amor.

VIII. Tareas espirituales para la semana.

1. Memoriza 1 Pedro 2:10. Repítelo todos los días y escribe una oración corta para dar gracias por la misericordia de Dios.
2. Explica tu identidad con tus propias palabras. Escribe tres frases que empiecen así: «Somos congregación porque…», «Somos pueblo de Dios porque…» y «Somos hermanos porque…». Vuelve a leer los pasajes de la lección que te ayuden a responder.
3. Practica el cuidado fraternal. Acércate a alguien de Iglesia Gracia sobre Gracia con quien hablas poco o que necesita compañía. Escúchalo y anímalo compartiéndole algo de lo que has aprendido.

En la próxima reunión compartiremos lo que aprendimos al hacer estas tareas, cuidando la privacidad de las conversaciones.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Glosario de la lección

Adopción: Acto de la gracia de Dios por el cual nos recibe como hijos suyos por medio de Jesucristo.

Asamblea o congregación: Comunidad de personas reunidas. En relación con la iglesia, se refiere al pueblo que se reúne delante de Dios y mantiene una pertenencia compartida.

Comunión: Vida compartida con Dios y con otros creyentes, expresada en la fe, el amor, la adoración y el cuidado mutuo.

Descendencia o simiente: Personas que proceden de alguien. Las promesas hechas a Abraham encuentran su cumplimiento central en Cristo y alcanzan a quienes pertenecen a Él.

Ekklesía: Palabra griega que significa asamblea y que el Nuevo Testamento utiliza habitualmente para referirse a la iglesia.

Gracia: Favor gratuito e inmerecido de Dios hacia nosotros.

Herederos: Quienes reciben una herencia. Los creyentes reciben en Cristo las bendiciones que Dios ha prometido.

Misericordia: Compasión de Dios hacia quienes necesitan su perdón y ayuda.

Nuevo pacto: Cumplimiento en Jesucristo de las promesas de gracia de Dios, asegurado por su muerte y acompañado de perdón y renovación por el Espíritu.

Pacto de gracia: Relación que Dios establece con su pueblo para concederle gratuitamente salvación y comunión consigo por medio de Jesucristo.

Pactual: Que está relacionado con un pacto.

Qahal y edah: Palabras hebreas que suelen traducirse como asamblea o congregación y se utilizan para referirse al pueblo de Israel.

Septuaginta: Antigua traducción griega del Antiguo Testamento, utilizada antes y durante la época del Nuevo Testamento.

Unión con Cristo: Vínculo espiritual y real por el cual el Espíritu Santo nos une a Jesucristo, a quien recibimos por la fe, y nos hace participar de los beneficios de su salvación.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS